

Inseguridad golpea al terminal de Viña del Mar

Mientras el municipio anuncia un plan de vigilancia, locatarios y concejales advierten precariedad, delitos y falta de protección en la “puerta de la Ciudad Jardín”.

María José González Barraza
 La Estrella de Valparaíso

Una semana antes del esperado fin de semana “XL” de abril, el Gobierno anunció una importante alza en el precio de los combustibles. Indudablemente, uno de los rubros apaleados por esta medida es el turismo: la ocupación hotelera en la región promedia un 56,76%, alrededor de 10 puntos por debajo de lo registrado el año pasado, según la Cámara Regional del Comercio de Valparaíso.

Pero el escenario se mantiene optimista. Tradicionalmente, Viña del Mar se proyecta como uno de los principales destinos turísticos del país, con una alta afluencia de visitantes que llegarán principalmente a través del Terminal Rodoviario, la principal puerta de entrada a la “Ciudad Bella”.

Sin embargo, el aumento en el flujo de pasajeros contrasta con cuestionamientos sobre las condiciones de seguridad y funcionamiento del re-



LA COMPROMETIDA INICIATIVA AÚN NO TIENE EL “VISTO BUENO”.

cinto, considerando que dentro del Plan de Seguridad Pública municipal el recinto es señalado como uno de los puntos rojos de la comuna.

En consecuencia, la Municipalidad de Viña del Mar informó mediante un comunicado la implementación de un plan integral de seguridad que contempla patrullajes preventivos con móviles y motocicletas, vigilancia con drones, turnos reforzados y coordinación con Carabineros,

PDI y la Armada.

Y el terminal de buses será uno de los lugares estratégicos para monitorear, a través de cámaras y tele-vigilancias. Esto también aplicará para el borde costero y la Quinta Vergara.

No obstante, en terreno, el panorama dista de esa planificación. Trabajadores del sector advierten que las condiciones al interior y exterior del rodoviario se mantienen sin mayores cambios.

Mónica Farías, locata-



EL PUNTO DE IDA Y LLEGADA DE LA CIUDAD JARDÍN PERMANECE BAJO LUPA POR LA INSEGURIDAD.

2 veces ha fracasado el concurso público para la contratación de guardias tácticos en el terminal de Viña del Mar.

ria del Café Express Oriente, asegura que, pese a la presencia de guardias privados, los problemas persisten.

“Entran mecheros y los guardias solo vienen a avisar. Afuera hay consumo de droga todos los días, tráfico constante. No hay control en los andenes, entra gente con lo que sea”, relató.

Los delitos persisten y la inseguridad aumenta considerablemente. Esto se ve potenciado ante la falta de guardias tácticos en la zona y su arribo es más que lejano: el 10 de marzo la segunda licita-

ción para un contrato por 24 meses fue declarada desierta debido a una baja convocatoria de oferentes.

No obstante, la trabajadora también apunta a la falta de presencia policial permanente: “Aquí no hay punto fijo de Carabineros. Se han hecho operativos, pero vienen una vez y no vuelven. Es una vergüenza, porque este es el primer lugar que ven quienes llegan a Viña”, agregó, evidenciando situaciones de conflicto entre conductores y ausencia de fiscalización efectiva.

La arista sanitaria tampoco es favorable. Farías aseguró que “llevamos semanas con problemas de agua. No podemos vender ni usar baños, lo que ha generado grandes pérdidas. Es grave, porque este es el primer lugar que ve el turista”.

Desde el Concejo Municipal, las críticas también apuntan a la falta de medi-

das concretas.

El concejal José Tomás Bartolucci (Ind-UDI) advirtió que “el terminal sigue en las mismas condiciones de precariedad, tanto en su interior como en el exterior”.

Asimismo cuestionó que “no hay refuerzo con guardias tácticos, lo que da cuenta de que, más allá de lo que se comunica, la seguridad no es una prioridad”, afirmó.

Si bien reconoció avances como el uso de drones y el futuro despliegue de cámaras, Bartolucci sostuvo que existen retrasos importantes en la implementación de estas medidas.

“Hay falencias en la ejecución de los planes de seguridad en toda la comuna. En el entorno del rodoviario persisten problemas de limpieza, presencia de personas en situación de calle y una sensación de inseguridad que no ha mejorado”, indicó.